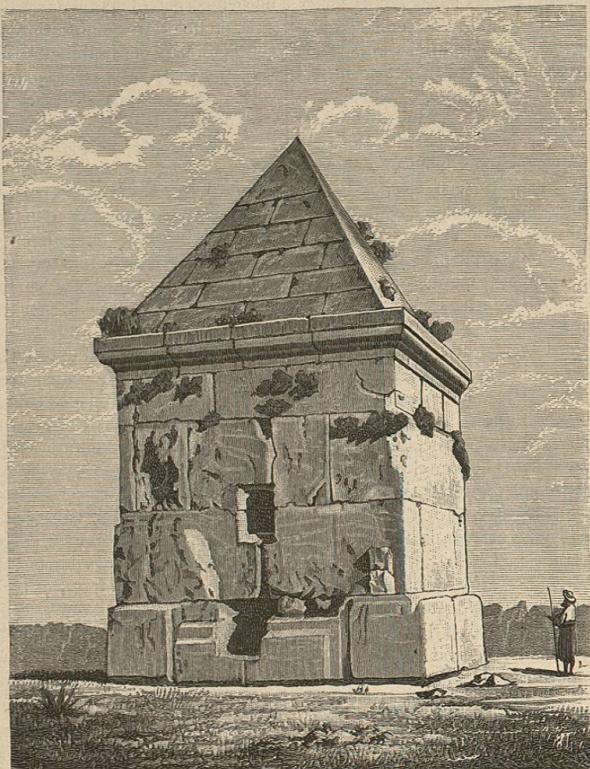


dice que en Cádiz los sacerdotes del Hércules fenicio llevaban la cabeza rapada.

Los muchos sepulcros descubiertos en la Fenicia propiamente dicha y en otros países habitados á su tiempo por fenicios, no pueden ilustrarnos sobre el aspecto de los sepulcros fenicios mas antiguos. En la Fenicia servian de sepulcros cuevas que tienen su entrada al pié de peñas ó en pendientes de rocas, siendo unas veces naturales y otras ya ensanchadas, ya abiertas adrede por la mano del hombre para servir

de sepulcros. Otras veces están abiertas en peñas subterráneas á las cuales se bajaba ya por un pozo vertical, ya por una galería inclinada, y aun con escalones. A las entradas de las cavernas que servian de sepulcros se daba frecuentemente la forma de puertas arquitectónicas, y los sepulcros subterráneos, de que se hacia uso preferente en las llanuras, tenían probablemente por fuera construcciones mas ó menos importantes, de las cuales se han conservado muy pocas, y algunas eran de piedras labradas á manera de una casa (1).



Bordy-el-Bezzak (la torre del caracol). Monumento sepulcral que se encuentra cerca de Amrit, completado, segun Thobois, con el remate piramidal.

Debe notarse que los sepulcros abiertos en peñas y los subterráneos están en su mayor parte dispuestos para recibir varios cadáveres, para los cuales hay abiertos nichos, en su mayor parte cuadrilongos, á los lados de los aposentos, y á veces en varios pisos, como los dormitorios en los buques; de modo que los fenicios preferían sepulcros de familia á fin de que sus miembros volvieran á estar unidos despues de muertos como lo habían estado en vida.

En Sidon, evidentemente por una costumbre antigua, se colocaban los cadáveres, sin exceptuar los que se depositaban en sarcófagos, sobre una tabla, rodeados sólidamente en toda su longitud de vendas ó cintas, á cuyo fin tenían las tablas en sus bordes agujeros ó anillos; y en muchos sepulcros se encuentran todavía, además de los restos del esqueleto, los anillos con sus correspondientes clavos, donde estaban fijados

(1) En Amrit existe todavía una construcción de esta clase llamada en árabe Bordy-el-Bezzak, que quiere decir *torre del caracol*. Forma esta construcción un cubo hecho de bloques bien labrados, y que tiene en su interior dos aposentos, uno encima del otro, en cuyo fondo y en ambos

á las tablas, que se han podrido (2). Así amortajado era llevado probablemente el cadáver al sitio del sepelio, fuese caverna ó, á falta de estas, la tierra, al lado de los otros cadáveres de la familia. No es probable que levantasen sobre la tumba un túmulo con la tierra excavada, pero sí que amontonasen piedras sobre ella (3), como todavía hoy acostumbra algunas tribus beduinas para evitar que hienas y otras fieras que se alimentan de cadáveres, los desentierren. Para

lados hay nichos angostos en los cuales se colocaban los cadáveres. Para esto cada aposento tenía una entrada, que se cerraba por fuera cuando estaba colocado el cadáver. Esta construcción tiene actualmente la altura de once metros y parece haber tenido en su origen un remate en forma de pirámide cuadrangular. Segun Perrot, se conoce por la disposición de toda la obra que esta clase de sepulcros estaba destinada á suplir un sepulcro subterráneo. Difícil es que este monumento sea de una época anterior á la griega.

(2) *Mission en Phénicie*, pág. 866. *Revue archéologique*, tercera serie, X, pág. 147.

(3) En el Yemen existe aun hoy esta misma costumbre; véase Renzo Manzoni: *El Yemen, tre anni nell'Arabia felice*, Roma, 1884, pág. 213.

señalar los sitios elevaron los fenicios al parecer sobre las tumbas alguna piedra á manera de hito (1). A falta de mojones de piedra se emplearon acaso estacas. Piedras sepulcrales se encuentran en bastante número en las necrópolis de Sidon y en las fenicias de Chipre y del Africa septentrional, siendo su forma mas usual la de un trozo de columna cortado horizontalmente (2).

También utilizaron los fenicios al parecer, á falta de cavernas para enterrar á sus muertos, sitios señalados por la naturaleza como alguna roca aislada y de forma algo chocante, ó algun árbol ó grupo de árboles ó algun matorral. Esta costumbre y la convicción de que el alma del difunto buscaba en la superficie de la tierra y cerca de su cadáver una morada, ya en el interior del mojon, piedra ó estaca que señalaba la tumba, ya en peñas y árboles inmediatos á ella, dieron origen probablemente á la creencia de que había piedras, estacas, peñascos y árboles en los cuales tenían establecidas sus moradas espíritus y hasta dioses. De esta creencia, probablemente comun en su origen á todos los pueblos semíticos, se encuentran todavía vestigios en algunas tribus beduinas, que miran como sacrilegio ó profanación coger frutos ó tocar, y con mas razon arrancar ramas de árboles ó matas que crecen junto á una tumba ó cerca de sitios donde antiguamente se han enterrado muertos. Todavía en estas tribus los enfermos para recuperar la salud suelen sacrificar un cordero ó cabra, derraman la sangre en el suelo y cuelgan de una rama un pedazo de la carne; despues de lo cual guisan la carne que queda, la comen en comun, y concluida la comida el enfermo se echa á dormir debajo del árbol ó mata esperando que durante el sueño bajará un espíritu que le dará á conocer el medio de curarse (3). De este modo es probable que los antepasados de los fenicios procurasen captarse la benevolencia de los espíritus que residían segun ellos en las inmediaciones de las tumbas (4), y tales sitios serian los primeros que á los ojos de aquellos grupos, tribus ó familias, adquirieron el carácter de sagrados. Atendida la extensión de territorio que una tribu nómada recorre con sus rebaños cada año como distrito suyo, resultan los sitios donde entierra sus muertos, los únicos que procura preservar de toda profanación; y como en pueblos nómadas los distritos señalados á las diferentes tribus están sujetos á cambiar súbitamente de dueños, adquirirían ya en época temprana muchos sitios destinados á servir de morada á los muertos. A estos sitios no solamente se les daba el carácter de sagrados, sino algun culto fijo, por continuar afecta á ellos la presencia de espíritus, á los cuales se trataba de hacer propicios, aun cuando tales sitios no sirvieran ya para la inhumación de cadáveres por haber pasado el distrito bajo el dominio de otra tribu. Pronto prevaleció la creencia en la divinidad protectora de la tribu, la cual ocupó los sitios sagrados donde antes solo se veneraban los espíritus de los difuntos. Este cambio debió de ocurrir mucho antes de que los fenicios pasaran á la vida sedentaria, á lo cual se puede atribuir que entre ellos no se desarrollara el culto de los espíritus, sino la convicción de que seres invisibles podían manifestar su poder ó virtud

(1) Esto fué quizás causa de que se figurase con el tiempo un mojon en el mismo sarcófago en el lado exterior; *Ledrain: Notice*, pág. 92, y n.º 193.

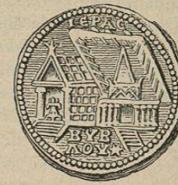
(2) Renan (*Mission en Phénicie*, lámina 43, fig. 1) ha encontrado en Saida un mojon sepulcral cuadrado que remata en cono.

(3) Hoy se llaman allí *melaiha*, es decir, ángeles, los espíritus que bajan; mas á pesar de esto, aquellas tribus no los consideran como seres celestiales sino como espíritus de personas que en tiempos anteriores fueron sepultadas allí. Véase Charles M. Doughty: *Travels in Arabia Deserta*, Cambridge, 1888, tomo I, pág. 448.

(4) Probablemente en un principio en el concepto de que eran estos espíritus los de sus propios antecesores.

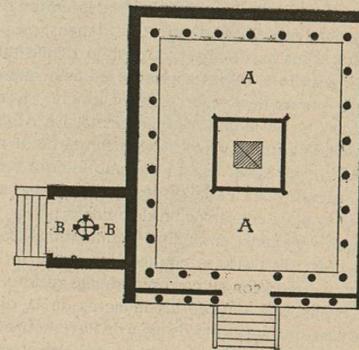
en árboles determinados y en piedras de cierta forma extraña. Por otra parte se consideraban como propias é indispensables de un lugar de culto muchas cosas que en un principio solo caracterizaron sitios destinados á enterrar muertos.

A estas ideas corresponde desde luego la disposición de los sitios destinados por los fenicios á sus cultos religiosos. Prescindiendo de los templos que construyeron imitando modelos extranjeros, y ciñéndonos á las construcciones que llevan el sello fenicio puro, podemos considerar como tipo de esta clase el local principal dedicado al culto en Biblos, tal como existía allí todavía en el tiempo del emperador romano Macrino. Segun se vé en las monedas acuñadas en la citada época, el lugar del culto no era un templo propiamente dicho, sino un espacio ó plaza cuadrada descubierta (A) (véase el grabado) y separada del terreno profano que la rodeaba por una pared de recinto cuya parte anterior adornada arquitectónicamente presentaba una fachada con una columnata delante. Por la parte interior se veían columnatas adosadas á los cuatro lados de la pared de recinto, lo que da á la plaza la semejanza del patio interior de las mezquitas. En el centro de esta plaza (A) se elevaba sobre un pedestal cuadrado un obelisco, y el pedestal estaba rodeado de una



Moneda del tiempo del emperador Macrino, representando el templo de Biblos.

Tamaño del original, que se conserva en el Museo Numismático de Berlin.



Plano del templo de Biblos.

A. Santuario propiamente dicho, con el obelisco ó mojon en el centro; es un espacio cuadrado rodeado de una pared con arcadas.  
B. Espacio cubierto para sacrificios.

reja formando en los cuatro ángulos una imitación de los llamados «cuernos» del altar. A un lado se hallaba adosado en el exterior del recinto, sin comunicacion con el interior, un templete ó capilla (B) abierto por delante con una pequeña escalinata, y otra conducía á la entrada de la plaza interior. El templete estaba dedicado, como lo indica el altar, á los sacrificios. El patio interior con sus columnatas estaba destinado segun toda probabilidad á las ofrendas, porque contiene el signo ó monumento que indica la presencia de la divinidad allí adorada y el espacio dedicado á ella. Este espacio, es decir, el patio con el signo morada de la divinidad, era el verdadero santuario y no la plaza, que en los templos del antiguo Egipto precede al templo. La capilla ó templete de sacrificios era simplemente un accesorio.

En Amrit existen todavía restos de dos santuarios fenicios; el uno, llamado hoy Maabet, que quiere decir «templo», era un terreno cuadrado y llano cuyo centro ocupaba un peque-

ño tabernáculo compuesto de cuatro bloques de piedra á manera de capillita abierta por delante y decorada en este lado al gusto egipcio con una hilera de ureus ó serpientes. En el interior de esta capilla ó celda, que podía cerrarse, estaba colocada probablemente una piedra sagrada, ó sea el fetiche, para no tenerlo al aire libre. Se ha comparado con razon la disposicion de este santuario á la Caaba de la Meca. El otro santuario está cerca del primero y ofrece una disposicion análoga, solo que tenia dos capillas de fetiche, una enfrente de la otra, vaciadas tambien en la piedra y en un todo parecidas á la del santuario primero, llamado hoy Maabet, bien que en la antigüedad se hallaban al parecer dentro de un estanque ó lago artificial alimentado por un manantial del cual procede el nombre actual del lugar Ain-el-Haiyat, que quiere decir «fuente de serpientes» (1).

La moneda que representa el grabado de la página 30, figura el templo de Ascalon. Las cuatro puertas que se ven una dentro de la otra indican probablemente puertas ó entradas de madera de cuatro recintos metidos el uno dentro del otro. Acaso significaran serpientes ureus las puntas que se destacan sobre estas puertas (2).

Mientras el templo de Biblos se hallaba en una altura, los santuarios de Chipre, de origen fenicio casi todos, estaban en los llanos. En sus cercanías suelen encontrarse por lo general sepulcros, que M. Ohnefahse Richter ha descubierto en sus excavaciones hechas en Voni, cerca de Chytroi, en Dali (Idalion) y en Franschissa (Tamassos), y de las cuales parece resultar que los santuarios de aquellos lugares, además de la plaza descubierta, en la cual se encuentran ex-votos, y que por su recinto formaba un cuadrado no siemp regular, tenían inmediata otra plaza de menores dimensiones, destinada al altar y á los sacrificios, pero por lo demás tambien descubierta, tocando á ambas plazas un edificio que estaba cubierto pero que no lleva signo exterior ninguno que indique el destino que se le daba antiguamente. En Athieno el espacio destinado á los ex-votos tiene la forma de un rectángulo con indicios de haber estado rodeado interiormente de columnatas. Menos clara es la disposicion del santuario de Pafos, ya por la mala conservacion de muchas partes, ya por modificaciones repetidas, ensanches y añadiduras posteriores; pero á pesar de todo, se conoce que en un principio fué un patio cuadrado con su correspondiente recinto. Segun dice Plinio, constituía uno de los milagros de la diosa de Pafos el no caer una sola gota de agua de lluvia sobre el altar de su santuario, de lo cual se desprende que este altar se hallaba al aire libre. Hay indicios de que existian columnatas en los lados Norte y Sur de este santuario, con aposentos accesorios. En el lado oriental, donde se encontraba la entrada principal, existen restos de grandes construcciones entre las cuales se pasa para llegar á la entrada. Estos edificios,

(1) Habia inmediato al templo de Hierápolis, de Siria, un lago sagrado en cuyo centro se elevaba, segun se describe en el libro: *De la diosa siria*, un altar de piedra que parecia nadar sobre el agua, y probablemente estaban dispuestas para producir igual efecto las dos capillas de piedra de Ain-el-Haiyat. Véase E. Renan: *Mission en Phénicie*, págs. 61 á 70, láminas 8 á 10; Perrot y Chipiez: *Histoire de l'art dans l'antiquité*, tomo III, págs. 103 y 242 á 247. Esto no excluye que en Fenicia sirvieran en tiempo histórico ciertas cavernas para ceremonias del culto; mas no puede asegurarse que hubiese «cavernas de prostitucion», aunque Renan cree haberlas descubierto.

(2) Tambien se consideran restos de templos fenicios las columnas que se han conservado en Chirbet-el-Bilat, en el territorio de Tiro; pero no causa semejante impresion el plano publicado en la *Survey of Western Palestine*, tomo I, pág. 171, ni puede asegurarse que hayan formado parte de un templo los restos de muros que se encuentran cerca del pueblo de Sarba, inmediato á Dyuni, como supone Colonna-Ceccaldi en su obra: *Monuments antiques de Chypre, de Syrie et d'Égypte*. Véase tambien Renan y la *Revue archéologique*, XXXV, págs. 224 á 251.

construidos de bloques formidables, no solamente formaban la fachada del santuario, sino que estaban divididos tambien en estancias, tanto en sentido de la fachada como en el de la entrada, pero no se sabe el destino que tenían. Es difícil poner el plano de estas construcciones en concordancia con el aspecto del frontis del templo de Pafos tal como se ve en algunas monedas (3).

En las islas de Malta y de Gozzo se encuentran ruinas que son evidentemente restos de santuarios, atribuidos con razon á los fenicios. En Gozzo existen los de dos, uno grande y otro pequeño, inmediatos uno al otro y que concuerdan casi completamente en su disposicion y construcción.

Ambos estaban al aire libre y se hallan rodeados de recintos altos, formados irregularmente de grandes bloques de piedra. Los patios estaban divididos en dos, teniendo el anterior forma de elipse y estando dividido á su vez en dos por un camino estrecho que se extendia desde la entrada al través de todo el patio interior. Este se hallaba dividido en tres, á saber: una plaza á cada lado del camino y la tercera en el fondo enfrente, por manera que esta segunda plaza se ve desde su entrada dividida en tres ábsides. Al parecer solo estaban abiertos la entrada principal y el camino, cuyos muros laterales formados por grandes monolitos se llaman hoy por el pueblo torre del Gigante y torre de la Giganta. En el fondo de la division á mano derecha del primer patio habia un portal formado de dos jambas de piedras y un dintel horizontal tambien de piedra, y debajo del cual se elevaba la piedra fetiche, de suerte que allí estaba el santuario principal. Se ha encontrado esta piedra sagrada, y tiene la forma de un pan de azúcar y la altura de un metro. En el suelo del segundo espacio ó ábside á mano derecha del segundo patio, se ve en el fondo una hoya circular que figura evidentemente una concha de agua, de lo cual se desprende que allí se verificaban sacrificios (4).

Las ruinas del templo de Malta, que se encuentran cerca de la aldea de Casal-Crendi y á la cual el pueblo llama Hagiar Kim, tienen mucha semejanza en su disposicion con la ruina de la Giganta. Como ella, están divididas en patios elípticos cuyo recinto forman bloques de piedra, solo que forman seis plazas con un recinto general unido y comun (5).

Pero en ninguna parte se presentaba mas manifiesta la idea fundamental de venerar la divinidad en un lugar propiedad suya y al aire libre que en el monte Carmelo, del cual refiere Tácito asombrado que no tenia imagen de divinidad ni templo, sino solo «un altar y veneracion» (6). Los antiguos fenicios bien tuvieron figuras de divinidades, pero las

(3) Véase el plano del templo de Pafos, levantado por R. Elsey Smith en 1888, en el *Journal of Hellenic Studies*, tomo 9, pág. 193.

(4) Véase A. la Marmora en los: *Nouvelles Annales publiées par la section française de l'Institut archéologique*, tomo I, págs. 1 á 33, Paris, 1836, y en los *Monuments inédits*, láminas 1 y 2; Perrot y Chipiez: *Histoire de l'Art*, tomo III, pág. 297 hasta 300; Jorge Percy Badger: *Description of Malta and Gozzo*, Malta, 1838, págs. 309 á 317.

(5) Véase la descripción detallada de Perrot y Chipiez y de A. A. Caruana: *Report on the Phœnician and Roman Antiquities in the Group of the islands of Malta, Malta, 1881 y 1882*.

(6) El distrito sagrado, ó mejor dicho, la plaza del santuario de los fenicios, venia á ser exactamente lo mismo que las plazas sagradas de los árabes paganos, que todavia en tiempo de Mahoma señalaban sobre la tumba de sus muertos un espacio cuadrado para que se le mire como sagrado. Véase á J. Goldziher: *Estudios mahometanos*, tomo I, Halle, 1889, pág. 235.

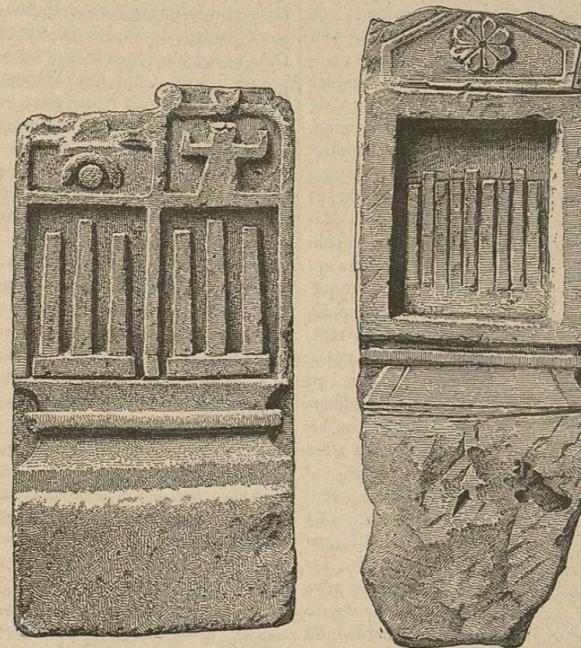


Adorno de oro de la necrópolis fenicia de Tarros, en la isla de Cerdeña.

Representa una divinidad femenina, como creadora y alimentadora, con la cabellera y la corona al estilo egipcio. (De la colección de Juan Spanos.)

hicieron despues de haber visto figuras análogas de otros pueblos; por esto se conservó en el culto la costumbre primitiva de considerar piedras, estacas y árboles como moradas de los séres invisibles á los cuales rendian culto. Así tuvieron por ejemplo multitud de figuras de Astarté representadas en su mayor parte de una manera que nada tiene de ideal, en forma de mujer que presenta los pechos para dar su leche, ó bien con una mano que descansa sobre el regazo y la otra apretando su pecho, para expresar la fecundidad. En el templo de Pafos la divinidad estaba representada por un hito de piedra de base redonda y cónico «á manera de una meta», como dice Tácito. Segun otro autor, Máximo de Tiro, era un obelisco de color blanco y de un material

raro. Se ha descubierto una piedra análoga en la capilla cuadrada del santuario de Athieno, cuya piedra, redonda y tambien cónica, está vaciada en su base á manera de las botellas, evidentemente para tener así mas estabilidad. Esta piedra, por lo demás cuidadosamente labrada, carece ahora de punta, pero remató probablemente en forma esférica. En su estado actual mide 65 centímetros de altura (1). Tambien se sabe que en el templo del Hércules fenicio no habia imagen de este dios, y Herodoto encontró digno de nota en el del Hércules de Tiro dos hitos, uno de oro puro y el otro de esmeralda, que resplandecia de noche extraordinariamente. Estos mojones votivos estaban probablemente cubiertos el uno de oro y el otro de un esmalte de color de esmeralda,



Piedras votivas de Adrumeto.

cuyo resplandor durante la noche no es probable que examinara Herodoto personalmente. El estar provisto el santuario de Melkart, que los griegos llaman Hércules, de dos mojones que recordaban la piedra sagrada primitiva y sencilla, seria debido tal vez á una causa puramente fortuita, pero que ha tenido ciertas consecuencias, porque cuando se fundó Tiro este templo fué el único santuario de la nueva ciudad, si bien admitió tantos fetiches de piedra como divinidades se adoraban. Dos de estas piedras debian de tener forma mas elevada y de pilar. Otros santuarios fenicios albergaban evidentemente un número mucho mayor de estas piedras sagradas, muchas de ellas de una sencillez puramente primitiva. Uno de estos mojones votivos encontrado en el sitio de la antigua ciudad de Adrumeto representa separados dos grupos de tres pilares cuadrados de piedra cada uno, levantados en forma de obeliscos sobre la misma base, siendo el obelisco del medio mas alto que los dos laterales. En otro mojon votivo del mismo lugar están representados tres grupos de obeliscos dispuestos de la misma manera que los anteriores, cuya disposicion por grupos de tres reconoce probablemente por causa alguna sutileza teológica, que se refleja en el jura-

mento de Aníbal cuando evoca las divinidades de tres en tres. En ambos mojones votivos se vé figurada la base artificial sobre la cual estaban colocadas en el santuario las piedras sagradas (2).

Muchos, si no todos los santuarios fenicios poseían, además de los pilares de piedra erigidos en puntos sagrados, una provision de piedras milagrosas que guardaban y custodiaban

(1) Véase la obra de G. Colonna-Ceccaldi: *Monuments antiques de Chypre*, pág. 44.

(2) En un mojon votivo encontrado en el sitio que ocupó la antigua ciudad griega Lilibaion está representado, encima de la inscripción dedicada á Baal-Hamon, un fenicio que en posicion de adorar está delante de un altar de incienso sagrado. Al lado del altar se ven las figuras de una pila sagrada y de la diosa Baaltes, y encima de estas figuras, sobre un zócalo, tres pilares ú obeliscos algo achatados en su extremo superior. Véase *Corpus Inscr. Semit.*, I, 1, n.º 138; Felipe Berger en la *Revue archéologique*, tercera série, tomo III, págs. 209 á 214, y la *Gazette archéologique*. Los tres pilares de piedra son, pues, aquí el signo de una sola divinidad, el Baal-Hamon, y tres pilares forman tambien la mezquita del dios Aera de Bostra, como lo demuestra un monumento con inscripción nabatea publicado por C. M. Doughty en su obra: *Travels in Arabia Deserta*, tomo I, págs. 121 y 187, monumento descubierto en *Medain Salih*, en el Noroeste de la Arabia.